



José Luis Marqués | Académico de número de la Real Academia de Ciencias de Zaragoza

MARIANO TOMELO LACRUÉ (1900-1990), EL BIÓGRAFO DE LA UNIVERSIDAD

Hace cien años, de madrugada se oía en la zaragozana calle de Alfonso el ruido de las llantas de hierro de los carros sobre el empedrado cuando los huertanos llevaban al mercado lo que habían recolectado el día anterior. Seguro que ese ruido despertaría algunos días a Mariano Tomeo Lacrué en su infancia en la calle donde había nacido, en noviembre de 1900.

Su familia se trasladó a vivir a la calle de San Blas y estudió bachillerato en los Escolapios. A punto de cumplir los 17 años, se matriculó en la Facultad de Ciencias, donde se licenció con premio extraordinario en 1921.

Trasladado a Madrid, y mientras trabajaba en el Instituto Forestal del Estado, inició la preparación de su tesis doctoral en Ciencias Químicas, que obtuvo en 1925, también con premio extraordinario. En 1929, fue nombrado profesor auxiliar de Química Orgánica en la Facultad de Ciencias de Madrid.

En el año 1935, se le ofreció la oportunidad de completar su formación en la Escuela Técnica Superior de Zurich, con la que estuvo vinculado directamente hasta 1940, cuando ganó por oposición la cátedra de Química Técnica de la Facultad de Ciencias de Zaragoza.

Volvía así a sus raíces. Su ciudad, sus



M. D. MARIANO TOMELO LACRUÉ, ARAGONÉS. CATEDRÁTICO DE QUÍMICA TÉCNICA, QUÍMICO Y VEGETALISTA (1940-55), PROFESOR EN LA UNIVERSIDAD TÉCNICA DE CHILE. ACADÉMICO DE LA INSTITUCIÓN CHILENOCENTRADA DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

calle, sus instituciones, su río, su facultad, su gente. Ese regreso fue para él un maravilloso momento que compensaba todos los esfuerzos y sacrificios hechos hasta ese momento.

En 1956, la Unesco le seleccionó para organizar la enseñanza Científica y Técnica en Chile, donde permaneció hasta 1959. Su trabajo, lejos de pasar desapercibido, se recuerda con cariño en los ámbitos universitarios de Chile, de donde vol-

vió lleno de reconocimiento profesional por sus aportaciones a la organización de la enseñanza universitaria.

Sus aportaciones se concentran en más de 150 trabajos de investigación sobre resinas, metabolismo del nitrógeno, activadores químicos de la vegetación y enología, así como en textos sobre química técnica que han sido auténticos manuales para estudiantes de distintas facultades. Pero su obra más conocida fue la dedicada a su casa, a su universidad: 'Biografía científica de la Universidad de Zaragoza'. A ella dedicó Mariano Tomeo los últimos años de su vida activa y la percibió como su aportación más querida de entre todo sus trabajos.

En su facultad fue una institución. Naturalmente, fue decano durante un periodo complicado de la facultad, pero su espíritu renacentista le impulsó también a involucrarse en otras actividades como el Ateneo o la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, instituciones que llegó a presidir. Fue miembro de la Real Academia de Ciencias, de la que llegó a ser vicepresidente, ostentó numerosos cargos científicos y obtuvo diversos reconocimientos públicos.

Sus conocimientos enciclopédicos, y su curiosidad por la mayoría de las acti-

vidades, hacían de él una persona cuyas opiniones se buscaban con interés. Sin embargo, su actitud ante la vida no era proclive a los fastos. Educado en la parroquia del Gancho, su estilo de vida era austero, respetuoso con las opiniones ajenas, modesto y siempre dispuesto a reconocer méritos ajenos.

Con una profunda vida interior, en sus últimos años en la facultad, y sobre todo en el fértil y creativo periodo de su jubilación, escribió diversas obras biográficas de aragoneses a los que por uno u otro motivo admiraba.

Cuando ya había cumplido los 70 años, no era extraño verle paseando por la orilla del Ebro, meditando pensativo por esas tardes frías y ventosas de nuestra ciudad, y dirigirse con la cabeza ligeramente inclinada a la calle de Méndez Núñez, entrar en el Centro Mecanográfico, pedir una mecanógrafa, sentarse junto a ella, sacar unas cuartillas del bolsillo y comenzar a dictarle lo que iba a ser su próximo libro sobre el doctor Albareda.

No se le hubiese ocurrido emplear los recursos de la universidad, a los que aún podía recurrir, para escribir ese libro, cuyos gastos de preparación debían correr por su cuenta. Así era Mariano Tomeo.